

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Las Lágrimas, por don M. J. Ruiz.—Lo bello de la vida, poesía, por don Julio de Eguilaz.—La Calumnia, por don José Castroverde.—Música... celestial, por don M. J. Ruiz.—Poesía alemana, por don J. Fernandez Matheu.—Pensamientos.—Venganza árabe, por don Augusto Jerez Perchet.—Miscelánea.—Charada.—Logogrifo.—Efemérides.

## CORDOBESES CÉLEBRES.

### EL MAESTRO FRAY JOSÉ DE JESUS MUÑOZ.

Nació en Córdoba en 1771. A la edad de quince años tomó el hábito de San Agustín después de haber dado muestras de su inclinación á la virtud y al estudio.

Continuó distinguiéndose en su orden por sus talentos y por los progresos que hacia en las ciencias sagradas y profanas, dando indicios de lo que habia de ser algun dia.

Aunque hubiera podido llegar á los mas elevados cargos de su religion, solo sirvió el priorato del convento de Córdoba. Perteneció á la junta eclesiástica que durante el mando de la Junta central se formó en 1808 para la reforma del clero, en la que lució sus grandes conocimientos.

Después huyendo del bullicio de Cádiz se acogió á Segura de la Sierra, donde se dedicó al estudio, especialmente de las ciencias naturales y donde escribió algunas de sus obras.

Restituido á Córdoba continuó empleando toda su vida en el cultivo de las ciencias, y como individuo de la Beneficencia

en socorrer á los pobres, sirviendo á su patria en cuantas ocasiones se ofrecieron.

En atención á su mérito fué presentado primero para la mitra de Salamanca y después para la de Gerona, que renunció.

Tuvo correspondencia con muchos hombres eminentes de su tiempo que apreciaron sus grandes talentos. Impugnó con gran caudal de erudicion y conocimientos la obra de Dupuis sobre el origen de los cultos, y escribió otras obras apreciables, de las que algunas no han visto la luz pública. Fué elocuente y persuasivo orador, filósofo profundo, naturalista, especialmente botánico, y no careció de fino gusto en las Bellas letras.

Falleció el 29 de Febrero de 1840.

D. DIONISIO SOLIS.

Nació en Córdoba en 1774. Su verdadero apellido era Villanueva. Estudió en Sevilla latinidad, retórica y poética, y después se dedicó á la música bajo la direccion del maestro Ripa.

De muy corta edad tradujo varias odas de Horacio y escribió algunas composiciones líricas con diction tan robusta y correcta que don Juan Pablo Forner le nombraba el Leon moderno.

Para no ser gravoso á sus padres y para adquirirse la subsistencia, fiado en su disposicion y destreza en el violin se acomodó con una compañía de cómicos; pero no por eso dejó de dedicarse al estudio con el mayor ahinco y por sí mismo aprendió varias lenguas vivas, el griego,

la filosofía, geografía, historia, legislación y economía política.

Pasó á Madrid en 1799 de primer apuntador del teatro de la Cruz, y allí dióse á conocer como escritor dramático, publicando varias piezas muy estimadas, haciendo algunas traducciones de dramas con notable habilidad y acierto y refundiendo otros del teatro antiguo español, para lo que tuvo especial talento, en que nadie le ha excedido.

Escribió otras obras líricas y murió oscuramente en Madrid en 1834. Fué hombre virtuoso y estimado de cuantos le conocían. Tuvo un hijo llamado don Dionisio Solís, médico, que llegó á serlo de Cámara de S. M. y murió hace pocos años.

## LAS LÁGRIMAS.

Las lágrimas son el misterioso lenguaje así del dolor como del placer. Brotan del corazón como de la nube el rocío, suben en alas del sentimiento á los ojos, y éstos, que son las bálbulas de aquel, les prestan fácil salida.

Para comprender ese lenguaje es preciso estar dotados de esquisita sensibilidad, es necesario haber llorado alguna vez.

Quien cruza impasible ante un ser cuyas mejillas humedece el llanto, ó no tiene corazón ó se ha secado en éste la fuente del sentimiento.

Las lágrimas son verdaderos poemas, cada una de cuyas páginas es un grito de dolor ó una carcajada de placer.

¡Cuánta ternura, cuánta poesía, cuánto misterio encierra una lágrima! Ella revela todo un pasado de martirio ó un porvenir de felicidad.

Formada por el amor, resbálase como una perla por nuestra mejilla, derrítese al calor de nuestro entusiasmo é infiltrándose en el corazón lo purifica, derra-

ma en él la luz de la alegría y lo satura con el perfume de la esperanza.

Arrancada por el dolor, escalda nuestros ojos, desciende lenta por nuestra mejilla como una gota de plomo derretido y al desprenderse arrastra consigo una ilusión y quema despiadada las flores que tapizan nuestro camino.

También el arrepentimiento tiene lágrimas, y entonces éstas son el suavísimo rocío que reanimando la mística flor de nuestra fé, nos regenera y nos salva.

Todas las grandes explosiones del sentimiento no pueden menos de producir lágrimas. Pero esas explosiones solo se manifiestan cuando el hombre, cumpliendo con uno de sus deberes morales, ha perfeccionado su sensibilidad por medio de la templanza y el dominio de las pasiones.

Por eso los grandes infortunios como las grandes venturas no logran conmover á esos seres en cuyo corazón se revuelve en perenne lucha todas las pasiones, embotando su sensibilidad.

Una lágrima asoma á nuestros ojos cuando los abrimos á la vida. Otra lágrima se resbala de ellos cuando el ángel de la muerte los toca con sus alas impalpables.

La primera es el prólogo y la segunda el epílogo de la historia del hombre.

Dos lágrimas son, pues, los polos en que giran los deleznable ejes de la vida humana.

El llanto reprimido mata. Tapad herméticamente un vaso que contenga cierta cantidad de líquido fermentativo y no tardará en saltar roto en pedazos.

Hay lágrimas cuya historia debe quedar ignorada. Tratar de conocer el misterio que encierran puede ser hasta un crimen. La desgracia debe ser respetada. ¡Una lágrima puede envolver el secreto de una falta que al divulgarse podría afrentar á un individuo, quizás á una familia!

Las lágrimas son el tributo que pagamos á todos los grandes y delicados afectos. Con llanto en los ojos recibimos en los umbrales de la vida al ser que viene

al mundo; llorando despedimos en la puerta del sepulcro al que para siempre nos abandona.

Las lágrimas de los niños son el perfume de la inocencia; las de los hombres son torrentes de abrasadora lava.

La lágrima que tiembla en los párpados de una virgen es un poema de ansias y de amor. ¡Dichoso aquel que pueda comprender sus misteriosas armonías y refrescar sus abrasados labios en esa fuente de felicidad!

Las lágrimas que se escapan de los ojos de una madre en la efusión de su ternura, son el bienhechor rocío que despierta y fecundiza en el corazón del hijo que acaricia en su regazo, los mas nobles, los mas puros, los mas generosos sentimientos.

¿Teneis el corazón desgarrado por la desesperación? Llorad, que el llanto es bálsamo que cicatriza todas las heridas, astro fulgente que disipa con su calor las tempestades que oscurecen los horizontes del alma.

Las lágrimas hicieron una santa de una Magdalena pecadora.

La sangre del Justo confundida con las lágrimas de María, fué, según la feliz expresión de Grilo, el Jordán que purificó al mundo.

Entre las lágrimas hay siempre estrecha y misteriosa correspondencia. Son una especie de cuerdas simpáticas; no es posible herir una de ellas sin que al punto respondan las demás. Hé ahí por qué, cuando no se tiene un corazón de nieve, no podemos ver llorar á otros sin que el llanto asome también á nuestros ojos.

Cuando niños se llora por un pájaro, por una flor.

Cuando jóvenes, por una muger, acaso por un fantasma.

Cuando ancianos, por haber llegado tan pronto al término de la jornada.

La vida, pues, es una estrecha y breve senda tapizada de abrojos y regada con lágrimas.

¡Ay de aquel que no haya llorado y no sepa comprender el misterioso lenguaje de las lágrimas! Ellas son el legado de las generaciones que se van y la herencia de las generaciones que vienen.

Cada lágrima es un recuerdo, y los recuerdos son las blancas piedras que vamos dejando de trecho en trecho en el camino de la vida para que el pensamiento se fije en ellas en sus escursiones retrospectivas.

¡Bienaventurados los que lloran!

*M. J. Ruiz.*

### LO BELLO DE LA VIDA.

Corazón de oro puro,  
Dame tu paraíso:  
Mira que te idolatro,  
Que tuyo soy, que á tu virtud me rindo.

Es mi fúlgido cielo  
Esa tu frente blanca;  
Eres mi sol, bella virgen,  
La luz que esparce tu sonrisa casta.

¿Me quieres? ¡yo te adoro!  
Decírtelo es mi gloria:  
Nunca dejes de amarme,  
Celeste flor de peregrino aroma.

Dame de tu mirada  
La virginal pureza:  
No tu boca me niegue  
Sus rojos labios, sus nevadas perlas.

Déjame que recline  
Mi cabeza en tu seno:  
Déjame que de rosas  
Dichoso adorne tu gentil cabello.

Déjame que contemple  
Tus atractivos todos,  
Y enamorado goce  
La oculta llama de tus dulces ojos.

Déjame que te siga,  
Que tu aliento respire,  
Que á tus pies, ángel mio,  
Desfallezca de amor y amado brille.

Para mí, dueño hermoso,  
Tu pura noble mano:  
Para mí de tu afecto  
El tesoro sin fin que busco avaro.

Todo tu ser te pido,  
 Todo mi ser es tuyo:  
 ¡Virgen, los cielos hagan  
 Que se junten los dos y forinen uno!

## II.

¡Amor, bendito seas!  
 Amor, tú solo tienes  
 La misteriosa llave  
 Del rico eden con que soñamos siempre.

¡Qué plácida es la vida!  
 ¡Nunca la ví tan dulce!  
 ¿No sientes tú lo mismo,  
 Blanco lucero de amorosa lumbre?

Paloma de mis sueños,  
 Brote de tu garganta  
 Un himno que interprete  
 De tanto bien las armonías gratas.

Tu corazón y el mío  
 En la ciudad no caben:  
 Ven al abierto campo  
 Do brilla el sol y se perfuma el aire.

Cuál mi mente acaloran  
 Esos grupos de flores,  
 Esos cielos azules,  
 El claro día, la estrellada noche.

Y esas fuentes que saltan,  
 Y esas aves que trinan,  
 Y ese murmullo manso  
 De los ecos, las hojas y las brisas.

Feliz naturaleza,  
 Yo admiro tu lenguaje:  
 ¡Ay, si te oyera el mundo  
 Cual los fieles espíritus amantes!

¡Si los humanos pechos  
 Lanzáran de su fondo  
 La miserable turba  
 De sus amargos encendidos ódios!...

Amemos, mi adorada,  
 Porque la pura dicha  
 Solo en amar se encuentra,  
 ¡Solo en el triunfo del amor se cifra!

## III.

Deja ya que mis brazos  
 Con gloria te trasladen  
 Al trono que te aguarda  
 En mi sencillo corazón amante.

Sin ambición mezquina  
 Nuestra existencia gire,  
 Y con callado vuelo

A través de las horas se deslice.  
 Parécese al arroyo  
 Que el cielo azul refleja,  
 Y derramando bienes  
 Se baña en luz y con las flores juega.

¡Ven! que amor nos anuncia  
 Que en la tierra seremos,  
 Uno sin otro, nada,  
 ¡Los dos unidos de ventura ejemplo!

*Julio de Equilaz.*

## LA CALUMNIA.

El arma vil del envidioso es la calumnia: arma infame que hace sumamente despreciable al que la usa. Hermana gemela de la envidia, es la peor pasión que puede abrigar el corazón humano.

Las dos nacen de la soberbia, del amor propio, del orgullo, del odio.

¡De cuántos criminales hechos y culpables acciones no ha sido causa la calumnia! ¡Cuántas terribles perturbaciones no ha ocasionado en las familias como en los pueblos, en el fastuoso palacio del magnate, como en el humilde hogar del honrado artesano!

Y no solamente es un afecto indigno y bajo (si afecto puede llamarse tan ruin y abominable vicio) sino que está en abierta oposición con lo que más nos recomienda la doctrina del Crucificado. ¿Y qué es lo que consigue el calumniador?

Discurramos.

«Calumnia que algo queda,» decía Maquiavelo: esta tan vulgar como perversa máxima, desgraciadamente poco ignorada, es una gota más de veneno que hace se desborde el raudal de ponzoña que encierra en su corazón el malvado calumniador que, ciego para la luz de la razón y desoyendo el grito de su propia conciencia, se hace egoísta, perverso y malicioso.

La verdadera felicidad, dice el Evangelio, no consiste en otra cosa que en la tranquilidad del ánimo y en la paz del alma. ¡Y cómo puede tener el ánimo

tranquilo y gozar de la venturosa paz del alma el que tiene la conciencia de las amarguras y sinsabores que proporciona á sus semejantes!

Así como todos los instantes de la envidia proceden del equivocado concepto que el mortal forma de su verdadera dicha, asimismo toda la insidiosa perseverancia que el calumniador despliega en desatar su lengua, es hija de la creencia de que sus palabras son acerados y ponzoñosos dardos, que hacen brotar la sangre á torrentes del corazón de sus víctimas; pero como para borrar la ensangrentada huella de la calumnia existen la sana intención y el recto criterio del hombre honrado amante de su prójimo, de ahí, que las mas veces, solo logra el villano calumniador lo que consigue el que escupe al cielo.

José Castroverde.

## MÚSICA.... CELESTIAL.

—Vecinal vecinal!

—Hola, señora Justa, Dios le dé muy buenos días.

—Sabe usted lo que ocurre?... ¡Qué cosas pasan en el mundo, vecinal!

—Hija, me pone usted en cuidado. ¿Nos amenaza alguna calamidad?

—No, señora.

—Pues espíquese usted.

—Sabe usted que se casa la Joaquina?

—Nada mas natural. Despues de haber estado seis años en relaciones con su sobrino de usted el sacristan, tiempo era ya de que se uniesen en matrimonio.

—Vecina, ya veo que está usted en Belen. No se casa con mi sobrino. Al pobrecito, que la quería como un tonto, le va á costar esto una enfermedad.

—Señora Justa, me ha sorprendido usted con eso.

—Pues nada mas cierto, doña Constanza. De la noche á la mañana se ha sabido que la Joaquina hace tiempo le

hablaba, á la vez que á mi sobrino, á un mequetrefe, á un descamisado oficinista, con el que se casará á fin de mes. ¿Ha visto usted picardía semejante? ¡Y luego la muy... remilgada blasonaba de fidelidad!

—Ríase usted de esos hipócritas alardes.

—Ya voy comprendiendo que mi esposo, que Dios tenga en la gloria, tenía razón cuando me decia que en el mundo es todo una farsa.

—Y tanto, vecinal! Yo sé de muchos que haciendo público alarde de *compañerismo*, no cumplen con sus compañeros ni aun los deberes que impone la urbanidad.

—Farsa, todo pura farsa!

Estamos en una calle. Federico, muchacho de provecho, conversa con don Pascual, hombre sumamente ingenuo.

—Ya se lo he dicho á usted, Federico. Es usted un jóven que vale mucho, pero puede valer mas si se aplica y trabaja con fé.

—Así lo haré. Adios, don Pascual. (Este hombre me carga.)

Ha cambiado la decoracion. Estamos en un café. Federico sostiene una animada conversacion con don Procopio, modelo de aduladores.

—Federico, está usted llamado á ser la notabilidad literaria del siglo.

—Mozol! grita Federico: Una botella de champagne.

—Todos los poetas contemporáneos son niños de teta al lado de usted. Los últimos versos de usted á la muerte de Rocinante son sublimes. La posteridad hará justicia al génio de usted. Adios: mis negocios me llaman á otra parte. Mañana le presentaré en los salones de la marquesa de X y en los de la duquesa de Z.

Federico apurando la última copa: ¡Este hombre me *comprendel!*

Un curioso observador: ¡Oh poder de la *adulacion!*

\* \* \*

Cualquiera dirá que esto es *música... celestial*. No tengo inconveniente alguno en que así se crea.

M. J. Ruiz.

### POESIA ALEMANA.

#### LA TUMBA.

(De Salis.)

En su misterio profundo  
La tumba está silenciosa,  
Mas debajo de su losa  
Desconocido hay un mundo.  
El ave, en su soledad,  
No entona su trova grata,  
Y á su borde se desata  
El lazo de la amistad.

Rómpele el de los amores  
Anillo de encantos lleno,  
Se escuchan siempre en su seno  
Del huérfano los clamores.

La paz que tanto adoramos  
Sobre ella siempre se eleva;  
Ella es solo quien nos lleva  
A la pátria que buscamos.

El corazón que jamás  
Sin los pesares se agita,  
Dó nunca, nunca palpita  
Encuentra solo la paz...!

#### COMPETENCIA.

(De Hagedorn.)

Mi moza y mi vino  
Me quieren dejar,  
Mas yo saber quiero  
De entrambos quién mas  
Placeres y goces  
Podrá regalar....  
Muy grandes placeres  
La moza me dá,  
¡Pardiez! Pero el vino  
Tambien me dá mas!....

J. Fernandez Matheu.

### PENSAMIENTOS.

Solamente en dos ocasiones has de hablar:

Primero.—Cuando sepas de fijo lo que vas á decir.

Segundo.—Cuando no lo puedas escusar.  
Fuera de estos dos casos es mejor el silencio que la plática.

Los libros antiguos son para los autores, y los nuevos para los lectores.

La ciencia mas útil y mas honrosa para una muger, es la economía doméstica.

Las mejores visitas son las mas cortas.

La gracia, es la hermosura en movimiento.

Los cuadros y las estampas, son los libros de los ignorantes.

Las mugeres son como las veletas; cuando se enmohecen, es cuando empiezan á estar fijas.

El himeneo es un costal que contiene noventa y nueve vívoras y una anguila

Con dos pronombres personales y un verbo, dos amantes pueden conversar todo un dia.

Una falta en política, es peor que un crimen.

¿En qué se parece un orador prolijo á la mecha de una vela? En que cuanto mas largo se hace menos claridad dá.

La cabeza del ignorante, es una esponja seca.

Lo peor del pleito es que de uno nacen ciento.

Las mugeres, cuando niñas, juegan á las muñecas y hacen de mamás; cuando grandes, juegan al amor, y hacen de niñas.

La muger finje mas que miente; el hombre, miente mas que finje.

### VENGANZA ÀRABE.

(Conclusion.)

#### VII.

—¿Vienes de muy lejos? le preguntó Mahomed.

—De los límites del Tell.

—¿Sabes cantar?

—Como los pájaros en los bosques. Dime qué deseas y yo recrearé tus oídos.

Mi vida es vagar errante por las tribus. Pocas veces me detengo en las ciudades. Su aire me ahoga. Sus casas, clavadas en tierra como las raíces del árbol, me inspiran dolor. Mi al-

ma necesita la inmensidad del desierto. Sus horizontes sin límites. Las armonías de sus noches. Los rugidos de los leones y las panderas. Los gritos de los camellos. Los cantares del beduino...

—¡Oh! me gusta ese lenguaje. Canta, canta...

### VIII.

Entonces Ben-Helal improvisó un bellissimo canto dedicado á Dios.

Nadie respiraba.

Los ecos del trovador se perdian en la soledad del Sahara, digno teatro de un poeta.

Habló luego del amor, y retrató á su amada en estos términos.

Es hermosa como la luna que alumbrá los campamentos del Sahara.

Sus cabellos parecen ramas negras de sicómoros que flotan al viento suave.

Sus ojos son lánguidos como los ojos de las gacelas que bajan á beber en los arroyos.

Su pecho es semejante á la nieve que cubre las cimas del gran Atlas.

Su talle es recto como la lanza del combate.

He visto las estrellas del cielo y las flores de la tierra y nada he encontrado que pueda compararse á mi adorada.

Después cantó la vida errante, la hermosura de los caballos, los placeres de la caza, y por último la guerra.

Al cantar la guerra, su rostro pálido volvióse rojo; sus manos temblaban con un movimiento convulsivo y á veces gruesas lágrimas venian á humedecer sus mejillas.

El odio daba una espresion mágica á sus acentos y estaba en fin magnífico, trasfigurado.

No pudo seguir mucho tiempo improvisando. De repente exhaló un ahullido salvaje, y concluyó bruscamente su poesía.

### IX.

Sidi-Mahomed suplicó al jóven que se quedara allí á pasar la noche y dispuso que preparasen una tienda para él y su lazarillo, lo cual fué ejecutado inmediatamente.

Una vez solo Ben-Helal, se despojó del jaique, tiró las antiparras, sacó de la cintura un puñal y salió de la tienda.

Esta se hallaba cerca de la de Mahomed, que reconoció en seguida.

El niño quedó de centinela, y Ben-Helal, con el puñal en la boca, se deslizó hasta la tienda.

Levantó la cortina y quedó inmóvil.

Dos gotas de sudor bañaron su frente, y el puñal c yó de sus lábios.

Para entrar en la tienda era preciso quitar los ojales de la cortina que penetraban en unos clavos fijos al suelo.

Sidi-Mohamed, temiendo la venganza de Ben-Helal habia puesto á cada extremo de la puerta una trampa horrible. Al tocar el clavo quedaba la mano encerrada en una caja de hierro, de donde no podia salir.

Ben-Helal habia quedado preso.

No tenia mas esperanza que morir.

Mohamed era vengativo, y cuando al despertar por la mañana reconociera al hijo de su víctima, lo haria matar.

Poco tiempo reflexionó el infeliz.

Se le habia ocurrido una idea y la puso por obra.

Cogió el puñal con la mano que tenia libre, y en un instante separó del brazo la mano prisionera.

Ni un grito, ni un gemido le arrancó el sufrimiento.

La voz de la venganza le hablaba ahora mas fuerte, mas poderosa que nunca.

Sin detenerse cortó con el cuchillo los ojales de la cortina y se acercó al lecho de Mahomed.

El árabe dormía....

Ben-Helal colocó sobre su enemigo la punta del puñal y empujó el cuerpo dormido.

El jefe despertó sobresaltado; pero antes de que pudiera hacer el mas ligero movimiento, la muñeca ensangrentada del fingido trovador le habia tapado la boca.

El jóven decia al mismo tiempo:

—Soy Ben-Helal y he venido á vengar la muerte de mi padre.

Apenas pronunciadas las anteriores palabras, desapareció el acero en el pecho del africano, que revolcándose como una culebra espiraba en silencio.

### X.

Pocos minutos después Ben-Helal y el lazarillo se alejaban del campamento al galope del caballo.

Sidi-Helal estaba vengado; pero la muerte de Mohamed sumergía en la miseria á la familia de su matador.

El huérfano no pudo trabajar en adelante. Su madre habia envejecido, y su vejez le impedía dejarla sola para recorrer las tribus improvisando cantares.

Augusto Jerez Perchet.

## MISCELÁNEA.

Damos las mas espresivas gracias al señor don Casimiro Prieto de Valdés, ilustrado redactor de nuestro apreciable colega *El Crepusculo*, de Reus, por la delicada prueba de atencion y compañerismo que nos ha dado remitiéndonos las entregas que van publicadas de su lindísima novela titulada *Pilar*.

Cosas que parecen *bola* al primer golpe de vista.

Que un ciego *mire...* por sus intereses.

Que un chato quede con un palmo de narices, cuando sufre algun desengaño.

Que pueda hablarse *claro* estando á oscuras.

Que un hombre alto pase por pequeñeces.

Que en pleno dia pueda uno quedarse á la luna... de Valencia.

Que una vacía esté llena de agua.

Que una rechoncha mamá se llame Casta.

Y otras que diremos á su tiempo.

En el próximo número comenzaremos á insertar una preciosa fantasía titulada *Locura humana*, que se ha servido remitirnos nuestro querido amigo y colaborador don Dámaso Delgado Lopez, la que estamos seguros ha de agradar mucho á nuestros lectores.

COSAS Á QUE SE PARECE LA LUNA.

A los huevos, en que se pone.

A mi novia, en que es blanca.

A las esencias, en que viene de Oriente.

A un ricacho, en que tiene cuartos.

A los bueyes, en que tiene cuernos.

A los serenos, en que se la vé de noche.

Bañitos de la Ribera,  
do ví tan lindas muchachas,  
las tormentas de estos dias  
os han puesto la mortaja.

Nuestro apreciable amigo y colaborador el inspirado poeta don Antonio Alcalde Valladares, ha sido nombrado secretario en comision del gobierno civil de Guadalajara. Le felicitamos cordialmente por este nuevo ascenso.

Solucion á la charada del número anterior:  
ENAMORADO.

CHARADA.

Primera, segunda y terciá  
la forman los buques siempre  
cuando del mar irritado  
las ondas verdosas hienden.

Segunda y quinta es la niña  
que en amor mi pecho enciende,  
y mas de una quinta y terciá  
todos los árboles tienen.

La terciá, cuarta y quinta  
todos los bosques la ofrecen,  
y en las cocinas mi *todo*  
el lector buscarlo puede.

Bertoldo.

LOGÓGRIFO.

LAS DDD GRACIAS P SAN-Q<sup>e</sup> lo lo  
lo lo lo  
lo lo

1866-1867.

EFEMÉRIDES.

Dia 16 de Setiembre.—1234 Es asesinado en los calabozos de la Torre de Londres, Giffih, príncipe de Wales.

Dia 17.—1812 Incendio de Moscow.

Dia 18.—1824 Advenimiento de Carlos X al trono de Francia.

Dia 19.—1380 Publícase un ordenamiento de don Juan I corrigiendo cuatro notables abusos que se advertían en los judios vasallos de la Corona.

Dia 20.—1797 Muere el general francés Hoche.

Dia 21.—1405 Resúelvense en Madrid las quejas presentadas por la nacion contra los judios.

Dia 22.—1792 Proclámase la república francesa.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadore. 17.